



Sac. Carlos Crespi

LEGNANO (MILAN—ITALIA), 29 DE MAYO DE 1891
CUENCA—ECUADOR, 30 DE ABRIL DE 1982

**CASA SANTUARIO DE MARIA AUXILIADORA
CUENCA — ECUADOR**

Cuenca, 10 de Mayo de 1982.

El 30 del pasado mes de Abril, a las 17h30, en la Clínica Santa Inés de esta ciudad, murió santamente nuestro querido y venerado hermano

PADRE CARLOS CRESPI CROCI,

victima de un paro cardíaco y de una bronconeumonía aguda. Le faltaba un mes para cumplir los 91 años de edad.

La noticia de la muerte del Padre Crespi se regó, en seguida, por toda la comarca. Hombres, mujeres y niños de todo credo y condición lloraban la muerte de su padre, maestro, pastor y confesor.

Una enorme muchedumbre doliente, compuesta de varias decenas de miles de personas de toda edad y condición social, se hizo presente para la velación continuada en el Santuario de María Auxiliadora, desde la noche del viernes 30 de Abril hasta el Domingo 2 de Mayo, día en que se celebraron las honras fúnebres en nuestro Santuario, en la Catedral Metropolitana y en el Salón de la Ciudad, a donde fue conducido en hombros para recibir el homenaje póstumo del Señor Gobernador y del Ilustre Municipio en nombre de la Ciudad.

En la Catedral concelebramos unos 30 sacerdotes encabezados por el Sr. Arzobispo Mons. Alberto Luna Tobar, nuestros obispos misioneros, Mons. José Pintado y Mons. Teodoro Arroyo y el Padre Inspector. Decenas de miles de dolientes coparon la vasta Catedral y el aledaño Parque Calderón. Al

momento de concluir las ceremonias en el templo, se produjeron tumultos de fieles y llantos, viéndose impotentes la Policía y elementos del Ejército que habían montado guardia de honor ante las principales puertas de la Catedral para detener a la frenética multitud. Otros miles de personas se precipitaron al campo santo, donde unenorme gentío ya había copado todos los lugares posibles para observar el paso del cadáver, aun los bloques de tumbas, mausoleos y árboles.

En los diversos actos litúrgicos hablaron Autoridades del Gobierno y del Municipio, el Sr. Arzobispo, el Padre Inspector y personeros de diversas instituciones, exaltando la figura de este humilde, santo y sabio hijo de Don Bosco.

El Padre Carlos Crespi nació en Legnano (Milán) el 29 de Mayo de 1891, siendo sus padres el Sr. Daniel Crespi y la Sra. Luisa Croci. Eran 13 hermanos, uno de ellos misionero Salesiano en Tailandia.

Hizo su noviciado en Foglizzo (Turín) y profesó el 8 de Septiembre de 1907.

Cursó los estudios Filosóficos en Valsalice, junto con Don Renato Zigiotti, V Sucesor de Don Bosco, entre 1909 y 1911.

Se ordenó de sacerdote en Padua, el 29 de Enero de 1917. El mismo año fue llamado al servicio militar con el encargo de dar conferencias de carácter cultural, religioso y social a los soldados.

El 15 de Julio de 1921 recibió el Doctorado en Ciencias Naturales en la Universidad de Padua y contemporáneamente se graduó en el Conservatorio de Música de esta misma ciudad.

Su vocación misionera se manifestó pronto en el marcado interés que demostró siempre por los problemas misioneros, interés que subió de punto cuando los Superiores le encargaron la propaganda de las Misiones Salesianas en ocasión de la proximidad del Año Santo de 1925 y de las Bodas de Oro de

las Misiones Salesianas en 1926.

Para preparar debidamente estos grandes acontecimientos, los Superiores le enviaron al Ecuador para que, como misionero y científico, ayudara a dar nuevo impulso a nuestras misiones y a preparar la Exposición Misionera Internacional.

El carácter científico de la Exposición Misionera Salesiana fue apoyado con dinero y materiales también por el Gobierno Italiano de ese entonces. Con estos auspicios llegó el Padre Carlos Crespi a playas ecuatorianas el 23 de Abril de 1923.

Dado su carácter fogoso y entusiasta se adentró, en seguida, en el Oriente Ecuatoriano para filmar documentales y recoger valiosas colecciones botánicas, zoológicas, étnicas y arqueológicas. En uno de sus viajes pudo llegar al Pongo de Manseriche en el Marañón. En la Exposición Misionera Internacional de 1925 en Roma y 1926 en Turín, el Ecuador pudo ser ampliamente conocido.

De regreso al Ecuador, apoyó la realización del camino Pan-Méndez, viajándose de conferencias científicas y conciertos de piano dados dentro de la República y en el exterior; y luego, se afincó en la Capital Azuaya.

Desde 1927 comienza a desplegar en Cuenca su apostolado sacerdotal y salesiano.

Entre 1931 y 1932 funda y construye la primera Escuela Agrícola en la zona del Yanuncay. Luego sale al exterior para hacer propaganda misionera y recoger fondos.

En 1936 emprende la construcción de la Escuela Cornelio Merchán para niños pobres y se hace cargo del Oratorio Festivo.

En ese magnífico edificio, funciona también la Escuela de Artes y Oficios,

que más tarde se transformará en el Colegio Técnico, luego que manos criminales y sectarias incendiaron todo el edificio, la noche del 19 de Julio de 1962.

En Junio de 1938 se hace cargo de la organización del Primer Congreso Eucarístico de la Diócesis de Cuenca.

En 1940 funda el Normal Orientalista, para la mejor educación de los aspirantes a la vida Salesiana y dar garantía de solidez académica y formativa a nuestras Escuelas y Colegios.

Sus colecciones pictóricas, desdeñadas en una época en que no se apreciaba demasiado esta clase de manifestaciones del espíritu, fueron magníficas. En lo referente a su labor de recolección de piezas arqueológicas y a toda suquietud museográfica, se puede decir que merece recordarse como el primer intento serio por dotar a Cuenca de un Museo, el mismo que posteriormente fue adquirido por el Banco Central del Ecuador.

Muchas fueron las facetas de la actividad cumplida por el Padre Crespi que las Autoridades, las instituciones y la sociedad supieron reconocer y alentar. Ya en 1935 el Gobierno Nacional le otorgó una condecoración. En Noviembre de 1956 el Alcalde de la Ciudad lo declaró “Hijo Ilustre de Cuenca”.

En ese mismo año, la Curia Metropolitana le nombró Canónigo Honorario de la Catedral.

El 20 de Marzo de 1956, el Padre Crespi fue condecorado por el Ministro de Educación Pública con la Medalla al Mérito Educativo de Primera Clase.

Mediante Ordenanza Municipal del 12 de Abril de 1974, se dio el nombre de Carlos Crespi a una calle de la ciudad.

Los exalumnos salesianos del Azuay, por su parte, para perpetuar las beneméritas de este apóstol de la educación de los niños y jóvenes pobres, fundaron el Colegio Artesanal “Carlos Crespi”.

El 9 de Enero del año en curso, el Presidente de la República Italiana le otorgó la condecoración “Al Mérito de la República Italiana”, en el grado de Comendador; y la Municipalidad le declaró “Hijo Adoptivo de Cuenca” con el júbilo de toda la ciudadanía.

El nombre y la obra de este hermano nuestro pertenecen, pues, desde hace muchos años a la historia de Cuenca.

Su vida, llena de anécdotas, es ya casi legendaria por su sencillez y humildad, por su entrega sin restricciones al servicio de todos, especialmente de los pobres. El pueblo azuayo, tan religioso, lo consideraba desde hace muchos años un santo; solicitaba continuamente sus sencillos consejos y lo quería con la pureza con que los pueblos suelen querer a una persona que les ha hecho el bien.

La prensa del Azuay y del País, las radiodifusoras y la televisión local, han llenado sus páginas y espacios con análisis de su vida y obras.

En una de las crónicas periodísticas se lee lo siguiente: “Su vida fue una permanente oración, una continua preparación hacia la sabiduría, una constante entrega a la niñez desvalida, a aliviar la miseria humana, a repartir bendiciones y perdonar las culpas, desde el rayar del alba hasta que se cerraban las puertas del Templo y aún quedaba en espera de que alguien reclamara sus servicios, sin consideraciones de hora, tiempo o circunstancias. Sus grandes pasiones fueron la devoción al Santísimo Sacramento y a María Auxiliadora, el servicio a los pobres y a los niños, calmándoles su hambre y su sed, dándoles abrigo y refugio, enseñándoles las ciencias de Dios y de los hombres”.

“El Padre Crespi fue modelo de religioso, por su humildad a toda prueba y por la fidelidad a sus deberes; ejemplo de sacerdote, por el cumplimiento de su misión, la de dar testimonio de la presencia de Cristo...”

“Cuenca ha sentido profundamente la muerte de este benemérito e ilustre religioso salesiano, pero siente también como suya la gloria de haberle tenido

en su seno, de haber sido testigo de su vida, toda luz, todo servicio a la humanidad, vida que es faro y ejemplo de cuanto es capaz un espíritu entregado al servicio de sus semejantes, fiel al camino trazado por Dios para Su mayor honra y gloria”.

“Su recuerdo quedará siempre en su ejemplo y en las obras que deja en la ciudad, en los millares de niños educados gracias a su caridad; en cuantos pobres recibieron pan, techo y abrigo, para remediar su indigencia; en su confesonario, hoy vacío, en el que dio paz y tranquilidad a los corazones arrepentidos, con bondad y caridad cristianas. Hasta en su lecho de dolor, en sus últimos momentos, repartía bendiciones, hablaba de sus pobres e invocaba a María Auxiliadora”.

“Nos queda para evocar su memoria, la devoción al Santísimo Sacramento y a María Auxiliadora, los Congresos Eucarísticos, sus Himnos y cánticos religiosos, su museo en el que colecciónó y defendió nuestro patrimonio arqueológico e histórico, su gran labor educativa”.

En otro artículo leemos: “El Padre Crespi fue una de las síntesis más acabadas y completas de lo que debe ser un salesiano: apóstol en el trabajo, servidor de Cristo en el confesonario, testigo de Dios en la práctica de las más altas virtudes, tener a la cultura como el medio más propicio para la acción apostólica. El Padre Crespi fue uno de los más respetables exponentes de valor cultural que ha ofrecido la Comunidad Salesiana al Ecuador”.

Los Hermanos de esta Comunidad nos solidarizamos con las opiniones y sentimientos expuestos en los citados párrafos de notables articulistas cuencaños.

El Padre Carlos Crespi murió de la misma manera que vivió: saboreando la presencia de Nuestro Señor y de su dulcísima Madre, la Auxiliadora de los Cristianos.

Quiera Dios que el ejemplo del Padre Crespi suscite más y más apóstoles

de la educación para los niños y jóvenes marginados, pastores como él para las masas que padecen no sólo la sed y el hambre materiales, sino también la angustia del desamparo, la necesidad de la presencia de alguien que demuestre amor desinteresado y profundo y le señale el camino de la alegre esperanza cristiana.

Queridos hermanos: demos, pues, gracias al Señor porque envía, de vez en cuando, a su Iglesia y a la Congregación hombres de esta talla; y recojamos la herencia que nos lega el Padre Crespi, especialmente su entrega sin ambages al servicio de los demás, cristalizada en su célebre expresión: “ya voy”.

Les pido finalmente el favor de rezar con mucha gratitud por el descanso eterno de este benemérito hermano nuestro, por esta Comunidad que tiene un ejemplo más para espejarse y por este servidor y hermano en Don Bosco,

P. Carlos Valverde, S.D.B.

DIRECTOR.

Datos para el Necrologio: Sacerdote Crespi Carlos, muerto en Cuenca, Ecuador, el 30 de Abril de 1982 a los 91 años de edad.